

El Movimiento de Restauración: Alexander Campbell (segunda parte)

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes (1^{era} Tesalonicenses 2.13).

A medida que Alexander Campbell estudiaba la Biblia y consideraba las enseñanzas de Grenville Ewing y otros reformadores, su incertidumbre religiosa crecía. Cuando llegó el día de la observancia anual de la Cena del Señor en la Iglesia Secesionista, Campbell decidió no participar. Robert Richardson dijo: «Fue en ese momento que la lucha mental llegó a su fin [...] y renunció al presbiterianismo para siempre».¹

Durante el año que pasó como estudiante de la Glasgow University, Alexander mantuvo un cuaderno de apuntes en el cual anotó una cantidad de aseveraciones que abogaban por reformas religiosas. Por ejemplo: «Veo señales de sabiduría tanto en lo que se omite en la Biblia como en lo que se incluye». Thomas Campbell tuvo una idea parecida cuando acuñó el lema: «Hablamos donde la Biblia habla, callamos donde la Biblia calla». En cuanto a los nombres de las diferentes facciones, Alexander escribió: «Observo que las escrituras testifican tajantemente en contra de la práctica de los cristianos de llamarse a sí mismos por el nombre de sus dirigentes terrenales».² De John Walker, otro predicador independiente, Alexander citó en su cuaderno las siguientes palabras de él:

El autor que toma las sagradas escrituras como el único estándar de su fe, y toma la totalidad de ellas, debe esperar oposición y disgusto, más o menos, de todas las sectas y facciones. Entre más claramente mantengamos y exhibamos la sencillez del verdadero evangelio de Cristo, más seremos objeto de disgusto y desprecio por parte de dirigentes terrenales.³

Con el tiempo, los Campbell reanudaron su viaje hacia el Nuevo Mundo. La familia viajó por mar a la ciudad de Nueva York, continuó por diligencia hasta Filadelfia, y luego alquilaron un carro y un equipo de caballos que los llevó a Washington, Pennsylvania. Thomas Campbell, que estaba ansioso por ver a su familia de la cual había estado separado más de dos años, viajó tres

días a caballo para encontrarse con ellos. Le acompañó su buen amigo John McElroy. Los Campbell tuvieron un feliz encuentro. La señora Campbell relató a su esposo todos los incidentes que habían ocurrido en la familia desde que él había estado en los Estados Unidos, y Thomas detalló todas las vicisitudes y persecuciones religiosas que había sufrido a manos del clero secesionista a causa de sus esfuerzos por promocionar una unidad basada en la Biblia.

Cuando la familia viajaba a Washington, Thomas y Alexander hablaron sobre los cambios que habían tenido en su forma de pensar. Thomas mostró a su hijo una copia de la «Declaración y Alocución» que acababa de terminar. Alexander (Viene de la página 2)

devoró cada una de las palabras del extenso documento y aprobó con gran entusiasmo los principios que contenía. Cuando estaba en Escocia, él había llegado independientemente a muchas de las mismas conclusiones que su padre exponía.

Alexander indicó a su padre en ese momento, que él iba a predicar tales principios por el resto de su vida, sin paga, de ser necesario. Cada uno se sorprendió y se deleitó de que el otro ya había dejado de aferrarse a los puntos de vista religiosos de los secesionistas. Si bien habían llegado a sus conclusiones estando en situaciones totalmente diferentes, el estudio independiente de la Palabra de Dios les unió en su pensamiento. A Thomas le agradó la decisión de su hijo de predicar y le instó a hacer un intenso estudio de la Biblia durante al menos seis meses bajo su dirección.

Alexander predicó su primer sermón propiamente dicho en 1810, cuando tenía 22 años de edad. Durante su primer año como predicador, él predicó 106 veces.

En 1811, Alexander se casó con Margaret Brown. Ella era una mujer muy culta, esposa y madre devota, buena administradora de los asuntos domésticos, y sólida partidaria de la obra

de él. Le dio ocho hijos a Alexander.

Fue el nacimiento de la primera hija de ellos en 1812, lo que motivó el estudio que aclaró el pensamiento de los Campbell acerca del bautismo. Thomas había estado sumergiendo personas en Cristo, sin embargo seguía defendiendo el bautismo de niños y rehusaba bautizar aquellos que ya se consideraban miembros de la iglesia. No obstante, Alexander, cuestionó si su hija debía ser bautizada de conformidad con la costumbre presbiteriana. Con un fuerte deseo de conocer la voluntad de Dios, él abandonó las autoridades no inspiradas y se aplicó diligentemente a la Palabra. Al estudiar la palabra griega que se traduce por «bautismo», pronto se dio por satisfecho de que no podía tener otro significado más que el de «inmersión».

Además, descubrió tres verdades neotestamentarias que anteriormente habían estado poco claras para él. En primer lugar, entendió que solamente los creyentes arrepentidos eran candidatos idóneos para el bautismo. En segundo lugar, se dio cuenta de que el único bautismo que se practicó en el Nuevo Testamento fue el de inmersión. Llegó a la conclusión de que el rociar agua sobre los niños, no constituía un bautismo, porque era la aplicación de una forma no autorizada a un sujeto incapacitado. Esto respondió la pregunta relacionada con el bautismo de su hija, así como la pregunta del «rebautismo». Bautizar a una persona que había sido rociada como niña, no era «rebautismo» en absoluto, porque ningún bautismo escriturario

había tenido lugar. En tercer lugar, él determinó que el único requisito para el bautismo era una sencilla confesión de fe en Jesucristo como el Hijo de Dios. Esto eliminó el requisito bautista de una «experiencia» como evidencia de salvación.

El propósito pleno del bautismo siguió siendo tema de debate por algunos años. No obstante, Alexander Campbell, su esposa, su padre, su madre y una hermana, decidieron todos que debían ser sumergidos en Cristo. Para este fin, se le pidió a un predicador bautista llamado Matthias Luce que los bautizara, pero eso sí, le estipularon a este que los bautismos se conformaran con precisión con el modelo dado en el Nuevo Testamento, sin poner como requisito una «experiencia religiosa». Se entendía que ellos no estaban siendo bautizados en la Iglesia Bautista, sino en Cristo. Este fue un paso muy importante para restaurar las prácticas de la iglesia neotestamentaria.⁴

¹ Robert Richardson, *Memoirs of Alexander Campbell (Memorias de Alexander Campbell)* (Indianapolis: Religious Book Service, 1897), 190.

² J. M. Powell, *The Cause We Plead, A Story of the Restoration Movement (La causa por la que abogamos: historia del Movimiento de Restauración)* (Nashville: 20th Century Christian, 1987), 85.

³ *Ibíd.*

⁴ Esta lección es una reimpresión de V. Glenn McCoy, *Return to the Old Paths, A History of the Restoration Movement (Volver a las sendas antiguas: Una historia del Movimiento de Restauración)* (Yorba Linda, Calif.: McCoy Publications, 1998), 121-27. Adaptada y usada con permiso.

Autor : V. Glenn McCoy

© Copyright 2006, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados